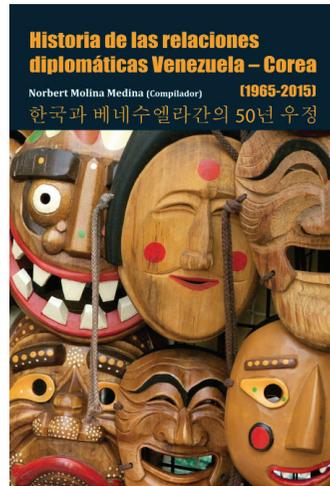




Norbert Molina Medina (Compilador): *Historia de las relaciones diplomáticas Venezuela y Corea, 1965-2015*, Mérida, Embajada de la República de Corea en Venezuela-Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo,” 2015.

Yepsaly Hernández Núñez
Archivo Histórico de la
Cancillería, Venezuela. Email:
hernandeznunez@gmail.com.



La publicación *Historia de las Relaciones Diplomáticas Venezuela-Corea (1965-2015)* es el resultado de un esfuerzo conjunto entre la Embajada de Corea en Venezuela y el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de los Andes (ULA-Mérida), materializado por Norbert Molina Medina, Isaac López y Hernán Lucena Molero en una cuidada y delicada edición acompañada de una hermosa fotografía.

La historia diplomática reconstruida por historiadores de profesión y oficio suele reunir características muy apreciables que se reflejan en los enfoques, metodologías y fuentes consultadas. El estudio que tenemos el placer de comentar no constituye una excepción en ese sentido. La historia común entre dos naciones pasa por distintas etapas hasta llegar a la consolidación de sus vínculos: amistosa aproximación, mutuo reconocimiento, formalización, desarrollo -donde pueden darse rupturas y reanudaciones, que no es el caso de Venezuela y Corea- y robustecimiento. Indudablemente que este comportamiento no es invariable, las naciones son entes en permanente movimiento, situación que tiene su correspondencia en la política exterior. En los procesos

de acercamiento bilateral interactúan múltiples variables, realidades mundiales, regionales y nacionales de distinto tenor —económicas, políticas, sociales y culturales—, pero también, individuos-grupos que pertenecen al servicio exterior y otros “sujetos comunes” que por omisión —voluntaria o no—, no figuran en la historia diplomática de Venezuela.

Las relaciones diplomáticas constituyen un complejo y rico objeto de estudio, a pesar de su “reprochable” condición de “historia oficial”. En este contexto, la investigación *Historia de las relaciones diplomáticas Venezuela-Corea 1965-2015* es una muestra palpable de cómo se pueden caracterizar las relaciones diplomáticas trascendiendo la mera descripción de vínculos entre Estados. En la obra se incorpora el análisis de diversos escenarios de interacción que incluyen individuos comunes a través de distintas expresiones, gastronomía, artes plásticas, cine, danza, canto, entre otras. Sobre estos “sujetos anónimos” y su deseable protagonismo —en el ejercicio diplomático y en sus posteriores reconstrucciones—, Norbert Molina (Compilador y responsable del texto) hace un señalamiento significativo: la diplomacia desde abajo —aquella que aporta beneficios directos a los pueblos— debe ser esencial y protagónica en los diálogos y acuerdos políticos al más alto nivel, pues garantiza la condición de hermandad real. La síntesis de la dinámica bilateral realizada por Molina permite al lector pasearse por una historia rica en matices y contrastes sustentada en un abundante universo de fuentes.

La estructuración del discurso histórico —jerarquización de ideas, argumentaciones y conclusiones— de la obra muestra la constante interacción de variables. La primera tarea realizada por los investigadores consistió en vincular las condiciones de orden político, económico, social y cultural de Venezuela y Corea con el diseño e implementación de su política exterior a lo largo de su historia contemporánea. Este ejercicio permite al lector identificar con claridad, las circunstancias que caracterizaron cada una de las etapas de desarrollo del nexo bilateral. Ambas naciones superaron la desconfianza presente en sus primeros contactos y alcanzaron, en poco tiempo, un estado de complementariedad natural basada

en cooperación, intercambio cultural, tecnología y capital. En los últimos años, Corea ha ofrecido su tecnología y su valiosa experiencia de desarrollo, y Venezuela sus abundantes recursos naturales y su excelente capital humano.

En el capítulo I, “Venezuela y la construcción del orden democrático: Apreciación de su proceso histórico contemporáneo (1952-2008)” Isaac López describe el proceso histórico contemporáneo de Venezuela, especialmente, los esfuerzos por construir el hilo democrático y la permanente lucha contra algunos enemigos del pasado, el caudillismo, el personalismo, el clientelismo, la dependencia y la burocracia. El autor pone de relieve, el determinante papel que ha tenido la renta petrolera en la conducción del país —siendo el Estado el propietario de la principal fuente de riqueza— y en el diseño de su política exterior. El petróleo se convirtió en un instrumento para posicionar al país en el ámbito regional y mundial. Para mostrar esta constante en la historia contemporánea nacional, López estudia las administraciones presidenciales desde el gobierno de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) hasta la última presidencia de Hugo Chávez (2007-2013). Entre las conclusiones más relevantes de esta visión panorámica está el contundente impacto de la refundación de la República (V República) en el fortalecimiento de los lazos de amistad y cooperación entre Venezuela y los países asiáticos. En la primera década del siglo XXI, se multiplican los escenarios de intercambio con Corea y se diversifican las fuentes de capital, tecnología y comercio.

El capítulo II, “Transición política y desarrollo económico de la República de Corea (1948-2008)”, de Norbert Molina Medina y Hernán Lucena Molero, caracteriza a la República de Corea del Sur desde su proclamación, el 15 de agosto de 1948 —incluyendo su reconocimiento por parte de las Naciones Unidas, el 12 de diciembre de 1948— hasta principios del siglo XXI. En este ejercicio de síntesis, la transición de un sistema desarrollista autoritario a una democracia liberal —obstaculizada por el personalismo militar, los intereses regionales y la corrupción— tiene un papel protagónico. Molina y Lucena, evalúan el proceso histórico contemporáneo de Corea desde la actuación de sus líderes políticos, en este caso, desde la presidencia de

Syngman Rhee (1948-1960) hasta la administración de Lee Myung-Bak (2008-2013). A cuatro manos, el lector va obteniendo detalles sobre las circunstancias que contribuyeron a fortalecer la democracia en Corea: modernización estatal, apertura hacia fuera y construcción de una nueva institucionalidad, entre otros. La nación asiática logró conformar un sistema político acorde con su desarrollo económico, científico y tecnológico. Pero además, robusteció su diplomacia comercial-económica con el mundo, procuró renovar la confianza internacional, diversificó los mercados de exportación y promovió al país como un destino seguro para las inversiones extranjeras. A principios del siglo XXI, Corea se había posesionado de un lugar preponderante a nivel internacional, perfilándose como una potencia tecnológica imposible de ser ignorada. La joven democracia coreana dejó atrás el sistema desarrollista autoritario y consolidó un sistema institucional sólido capaz de generar una verdadera apertura económica, este proceso acercó como nunca antes a Corea y a Venezuela.

El capítulo III, “Del encuentro y aspiraciones conjuntas: 50 años de relaciones diplomáticas Venezuela-Corea (1965-2015)” de Norbert Molina, constituye la columna vertebral de la investigación porque identifica y explica las distintas etapas del acercamiento bilateral, desde su estado más incipiente, poco después de la instauración de Corea en agosto de 1948, hasta la primera década del siglo XXI, cuando se ven consolidados los esfuerzos de varias décadas por fortalecer los escenarios de cooperación. A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, se multiplican las zonas de convergencia bilateral.

Molina estudia todas las fases de la historia común entre Corea y Venezuela —manifestaciones de amistad, reconocimiento mutuo, formalización e intensificación— desde sus aspectos más formales, a saber, designación de personal diplomático, establecimiento de Embajadas y Consulados, visitas de alto nivel político y de misiones comerciales, suscripción de acuerdos y tratados de cooperación, pero además, incluye escenarios de interacción donde participan sujetos “corrientes” coreanos y venezolanos.

Venezuela fue uno de los primeros países latinoamericanos en reconocer a la nación asiática (03 de marzo de 1950), pero

no fue sino hasta el 29 de abril de 1965 cuando se concertó el establecimiento de relaciones diplomáticas. A pesar de la demora en la formalización de los nexos, ambas naciones hallaron caminos propicios y expeditos para consolidar sus vínculos. La década del 60 del siglo XX fue especialmente significativa para la historia de los vínculos binacionales, en ello fue determinante la clara definición de la política exterior de los Estados involucrados y la contundencia de las acciones en pro de un acercamiento definitivo: intercambio de personal diplomático, creación de la Embajada de Venezuela atendida por el Jefe de la misión diplomática en Japón, concurrente en Seúl (1967), presentación de cartas credenciales, etc. Para ese momento, Venezuela se proyectaba internacionalmente como un país rico en minerales estratégicos y fuentes de energía como el petróleo. Años más tarde (1973), Corea manifestaba su deseo de establecer su misión diplomática en Caracas, esta iniciativa vino acompañada de la recíproca designación de cónsules.

En este punto de la relación bilateral, Venezuela buscaba promocionar sus potencialidades en base a sus recursos naturales y a las inversiones de capital extranjero con la intención de emprender un ambicioso proyecto de modernización. Mientras que Corea se iba inclinando por una política exterior cada vez más pragmática. Venezuela puso en marcha una agresiva diplomacia económica que empleaba la riqueza petrolera como una herramienta para establecer un Nuevo Orden Económico Internacional para el desarrollo de las naciones del Tercer Mundo. En este contexto, Corea fue ganando espacio para el encuentro y la cooperación mutua, especialmente en el área comercial.

En los años ochenta, una crisis estructural y financiera arrojó a América Latina generando innumerables conflictos sociales e inestabilidad política en la mayoría de los países de la Región. A pesar de ello, Venezuela estableció su sede diplomática en Seúl, República de Corea, el 07 de junio de 1983. A partir de entonces, personalidades vinculadas al comercio y a la economía coreana visitaron en varias oportunidades al país. A finales del siglo XX, el continente asiático también es objeto de una crisis económica, pero tal situación, no

impidió la suscripción de acuerdos y convenios de distinta índole con Venezuela.

El agravamiento de la realidad nacional venezolana propició profundos cambios políticos que reorientaron la política exterior. A principios del siglo XXI, se modificó el patrón tradicional de la diplomacia empleada durante la segunda mitad del siglo XX. El nuevo modelo de la diplomacia venezolana se sustentaba en la multipolaridad de la sociedad internacional, la consolidación y diversificación de las relaciones internacionales y un acercamiento sostenido hacia Asia Oriental y Sudoriental, con el propósito de promover mecanismos de cooperación financiera, científica, técnica, energética y cultural, que permitieran revertir la comprometida situación nacional. En 1999, Hugo Chávez se convierte en el Primer Mandatario venezolano en realizar una gira por Asia. Y a partir de entonces, comienza un proceso de robusta cooperación que se multiplica y se diversifica con el paso del tiempo. Algunos de los escenarios de cooperación bilateral fueron biotecnología, tecnologías de la información y educación. En la primera década del siglo XXI, la Cancillería venezolana crea el Despacho del Viceministerio para Asia, Medio Oriente y Oceanía (2004), que en poco tiempo, contribuiría al incremento de las áreas de cooperación comercial, económica, empresarial y cultural. Son muchos los caminos que faltan por andar en esta corta y fructífera relación que ha sabido hallar coincidencias a pesar de las dificultades de lado y lado.

Finalmente, es importante destacar que quien consulte la obra que comentamos, hallará un extenso apéndice que reúne documentos y datos que dan cuenta de los momentos estelares de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Corea: reconocimiento a Corea por parte del gobierno de Venezuela e inicio de relaciones diplomáticas; acuerdos, convenios y memorandos; intercambio comercial; indicadores económicos entre ambas naciones; lista de diplomáticos coreanos y venezolanos y condecoraciones de funcionarios de uno y otro país. Este valioso material podría emplearse en el futuro para desarrollar investigaciones más puntuales sobre la historia diplomática protagonizada por Venezuela y Corea.